

Brecha urbana: Los ricos se hacen más ricos

En tres de las regiones del mundo, los líderes políticos, los empleados públicos y los ricos son los que más se benefician del crecimiento urbano, privando a millones de sus conciudadanos de disfrutar plenamente de sus derechos a la ciudad, afirma ONU-HABITAT en su informe *Estado de las Ciudades del Mundo 2010/2011: Reducir la Brecha Urbana*.

ONU-HABITAT ha encuestado a expertos en 30 ciudades de África, Asia, América Latina y el Caribe para obtener sus puntos de vista sobre quién se ha beneficiado más de los nuevos servicios que ofrece la expansión urbana.

Los resultados de la encuesta muestran que el 59% de los encuestados latinoamericanos, el 69% de los asiáticos y el 71% de los africanos tienen la percepción de que las reformas y cambios urbanos sirven a los intereses de los ricos. Asimismo, los políticos y los empleados públicos son vistos como el segundo gran grupo que más se beneficia de la urbanización, excepto en África, donde el 77% de los encuestados los consideraron como el principal grupo beneficiario. Los africanos mencionaron la corrupción como la principal razón de esta ventaja.

Las conclusiones de la encuesta reflejan las formas de democracia relativamente más estables y responsables que hay en América Latina en comparación con las ciudades asiáticas y africanas. Las conclusiones también llegan a señalar que la presión de los grupos de interés provoca que el escaso dinero se distribuya por zonas no prioritarias.

Esto demuestra que los pobres de las zonas urbanas en general tienen tan solo un mínimo acceso a los beneficios de la urbanización y de las reformas asociadas a ésta.

Por norma general, la planificación y las políticas parecen favorecer a los que tienen más poder, sobre todo las élites económicas locales y regionales. En el mundo en desarrollo, este patrón está en la mayoría de los casos vinculado a una hegemonía histórica y cultural, sumándose a los aspectos intergeneracionales de la exclusión urbana que conducen a una división y aburguesamiento del espacio.

Además del aburguesamiento, un número de grandes proyectos y eventos ha generado paisajes urbanos que apenas benefician a los pobres. Entre ellos se incluyen proyectos de grandes infraestructuras (agua, saneamiento y carreteras), "embellecimiento de las ciudades", desarrollo en las márgenes de los ríos e instalaciones para grandes eventos mundiales con carácter deportivo y cultural.

Recientes investigaciones han confirmado en la ciudad mexicana de Guadalajara las conclusiones de la encuesta de ONU-HABITAT. Debido a la incesante expansión de la urbanización en las afueras de la ciudad, el 30% de estas nuevas viviendas permanece desocupado, a pesar de que en las zonas pobres del centro un porcentaje similar está infrutilizado. Esto resalta el funcionamiento de los modelos de inversión especulativos, influidos en gran medida por poderosos intereses.

Quiénes se benefician más de la urbanización en 30 ciudades

(porcentaje de encuestados que están de acuerdo con cada opción)*					
Región	Los ricos de las zonas urbanas	Los pobres de las zonas urbanas que no viven en barrios marginales	Los pobres de zonas urbanas que viven en barrios marginales	Políticos y burócratas (debido a la corrupción)	Ningún grupo de interés en particular
ALC	59	23	19	39	11
ASIA	69	15	19	61	0,9
África	71	0,5	11	77	0,6

Fuente: UN-HABITAT City Survey, 2009 *Respuestas múltiples que no suman 100%.

Influencia de los grupos de interés

En las tres regiones de la encuesta de ONU-HABITAT, se ha llegado a la conclusión de que poderosas influencias políticas y de grupos de interés interfieren con las políticas urbanas de integración diseñadas para favorecer a todos los residentes. Estas influencias a menudo toman la forma de:

- deficiente provisión de espacios públicos y servicios relacionados, y
- conversión aleatoria o apropiación de terrenos públicos o acotados por parte de los que tiene más poder. En la India, por ejemplo, grupos religiosos están erigiendo templos en parques públicos. En Bangladesh, se están construyendo por intereses privados propiedades comerciales de gran tamaño a lo largo de la ribera de los ríos; y en Nairobi, Kenya, promotores inmobiliarios y colonos informales solicitan constantemente tierras ribereñas. Este apoderamiento de espacios públicos clave a menudo pasa desapercibido, o incluso recibe la ayuda de las autoridades municipales. Asimismo, la reclasificación de zonas rurales en urbanas en el borde de las ciudades en expansión suele estar asociada a inversiones especulativas de los que tienen una mejor posición económica; los pobres y los desfavorecidos quedan excluidos de manera casi automática.

Incluso en los lugares del mundo en desarrollo donde hay políticas de integración urbana, la disyunción entre los objetivos políticos y los procedimientos restringe algunos derechos a la ciudad de los residentes.

Algunas ciudades carecen de los mecanismos de integración y de las instituciones necesarios para reducir la brecha urbana. Estas ciudades no han conseguido idear programas o llevar a cabo acciones que reduzcan la desigualdad y rellenen las lagunas existentes en la provisión de servicios. Carecen también de los medios para prever algunos de los factores que causan más desigualdades, como la escasez de terreno y la concentración de la propiedad por unos pocos, la falta de políticas de redistribución y mercados de viviendas ineficaces.

Según el informe, los líderes de esas ciudades no han conseguido demostrar suficiente visión o voluntad política para superar la brecha urbana.

Ahora bien, otras ciudades están intentando aplicar políticas más integradoras, aunque sus esfuerzos a menudo se ven obstaculizados por:

- instituciones débiles, muchas veces con mandatos y responsabilidades anticuados;
- múltiples agencias que actúan a la vez con funciones que se solapan;
- falta de abundante personal cualificado y de recursos económicos;
- funcionamiento deficiente de los sistemas administrativo y fiscal;
- falta de armonía entre los intereses políticos y técnicos dando como resultado, por ejemplo, planificaciones poco éticas u otorgamiento de presupuestos a zonas no prioritarias.

La disyunción entre los objetivos políticos y los procedimientos en algunas ciudades no se debe únicamente a una capacidad institucional y organizativa limitada; tiene que ver también con grupos que buscan enriquecerse a través de acciones no económicas y que ejercen presión para sus intereses personales en perjuicio del resto de los residentes.